

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 307.—LUNES 13 DE ENERO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Pretende el emperador de Rusia, para que de su parte tenga lugar la adhesión a los preliminares de paz, abandonen los ejércitos aliados con antelación a la Crimea.

—El día 1.º de febrero se reunirá en Viena, según anuncia el *Morning-Post*, órgano especial de Lord Palmerston, un congreso europeo, en el cual quedarán representadas las potencias por embajadores especiales.

—Según leemos en un periódico de Viena, se verificará la coronación del emperador de Austria á fines de marzo próximo venidero.

—El gobierno de Baviera ha dictado las disposiciones oportunas para que sin pérdida de tiempo se movilicen de 20 á 25,000 hombres de su ejército.

—El emperador de Austria ha concedido al ministro francés de Negocios extranjeros, Drouyn de Lhuys, la gran cruz de la orden de Leopoldo.

—El baron de Ketteler, obispo de Maguncia ha sido nombrado capellan de honor y asistente al trono del Sumo Pontífice.

—El discurso del trono del emperador de los franceses ha producido muy buen efecto, mayormente constando que es obra exclusivamente suya.

—La apertura de las Cámaras griegas tuvo lugar en Atenas el día 23 de diciembre, y parece que los diputados han vuelto á traer el cólera á la capital.

—Miss Stanley, hija del difunto obispo de Norwich, siguiendo

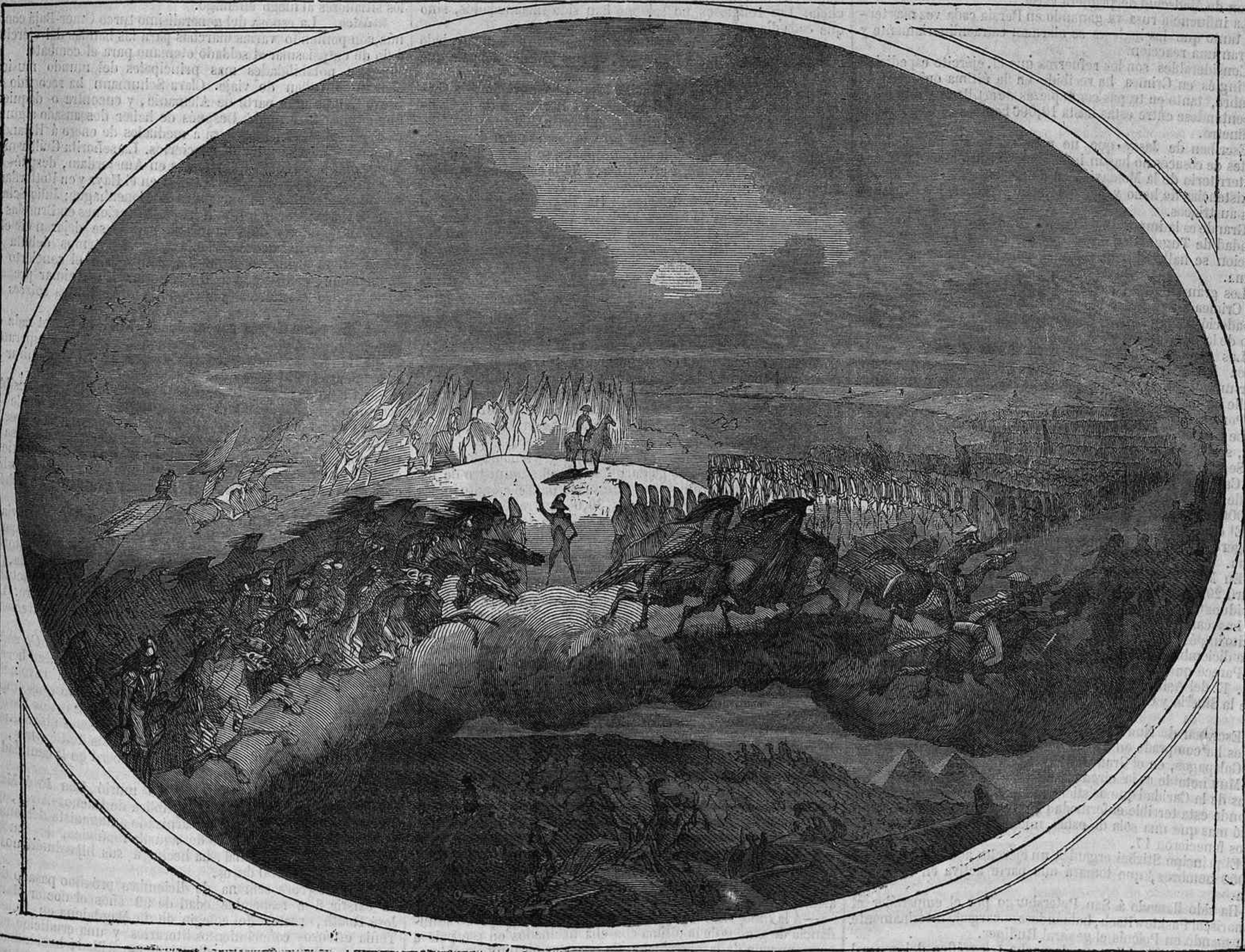
el ejemplo de Miss Nightingale, se ha embarcado con un gran número de enfermeras para el Oriente.

—La misión del joven conde ruso Orloff á la corte de Turin para escitar á aquel gobierno contra el Austria ha fracasado totalmente, esperándose mas bien que la Cerdeña se unirá á las potencias occidentales.

—Escriben de los Estados-Unidos que de los emigrados en el presente año han vuelto hasta 12,000 personas á Europa, y lo habrían verificado cuando menos cuatro veces mas, si hubieran tenido los recursos necesarios.

—El conde Carlos de Buol Schanenstein, ministro de Negocios extranjeros de Austria, ha recibido del emperador de los franceses la gran cruz de la legión de honor.

—Continúan embarcándose en los principales puertos de Inglaterra multitud de cajones y otros bultos con regalos para



FANTASIA.

La sombra de Napoleón, pasando revista á los muertos de su ejército.

el ejército en Crimea. Entre otros hay una biblioteca de 20,000 volúmenes, presente del célebre viajero Alberto Smith.

—A fines de diciembre último partió del puerto de Genna un paquebote vapor con destino á Nueva York, conduciendo á su bordo 67 penados políticos.

—Escriben de Constantinopla que últimamente se pusieron en movimiento contra Omer-Bajá tales intrigas, que este insistió en presentar su dimisión.

—Las cámaras del reino de Wurtemberg han sido prorogadas hasta el 30 de enero en virtud de un decreto expedido el 22 del pasado m. s. Las discusiones parlamentarias son muy interesantes en la presente legislatura.

—La corte de Prusia se ha la desde el 1.º del presente en Potsdam, en donde permanecerá hasta el 21 del mismo.

—Continúa el rey Luis de Baviera enfermo en Darmstadt, rodeado de su augusto hijo el rey Maximiliano, la reina María, princesa Alejandra, príncipe Adalberto, y príncipe Carlos, hermano del ilustre enfermo.

—Después de haberse decidido Omer-Bajá á tomar el mando de las tropas expedicionarias turcas en Crimea, ha sido nombrado general en jefe del ejército otomano del Danubio Ismail-Bajá.

—El día 23 de diciembre atentó en Marsella un recluta contra la vida del general Rostolan; pero el tiro de la pistola marró, viniendo á herir la pierna del coronel Fournier. El delincuente fué cogido.

—Prosigue el embarque de los 20,000 hombres que constituyen el nuevo contingente para robustecer el ejército francés en Oriente, calculándose que para fines de enero se hallarán ya todas estas tropas con el grande acopio de material en los campamentos de Sebastopol.

—La emperatriz Isabel de Austria cumplió en la última Noche Buena su décimo octavo aniversario, que fué celebrado con una solemne función religiosa en la capilla de palacio, y un espléndido convite de toda la familia imperial, al cual fueron también convidados el duque y duquesa de Brabante.

—Continúa en Méjico la revolución contra el gobierno de Santa Ana, sin arredrarse por la derrota sufrida el 24 de noviembre.

—Siguen en Odessa los temores del ataque á aquella plaza de parte de los aliados: así es que se robustecen extraordinariamente sus obras de fortificación, aumentándose su guarnición hasta 50,000 hombres.

—El príncipe de Mentschikoff ha recibido una nueva carta autógrafa del emperador, en la cual manifiesta su admiración y gratitud por el valor y lealtad de su ejército en la península Táurica, diciendo que la Rusia no ha de temer á todos los ejércitos del mundo con soldados tan valientes y decididos.

—El general Canrobert, general en jefe del ejército francés en Crimea, ha sido agraciado por el sultan Abdul Medschid con la orden de Medschid de primera clase.

—La influencia rusa va ganando en Persia cada vez mas terreno, tanto que los ingleses se alarman extraordinariamente y preparan una reacción.

—Considerables son los refuerzos que el ejército expedicionario inglés en Crimea ha recibido en la última quincena de diciembre, tanto en tropas como piezas de artillería y municiones, contándose entre estas hasta 10,000 bombas de 13 pulgadas de diámetro.

—Escriben de Jassy que no pasa noche sin que partidas volantes de cosacos no hagan incursiones al otro lado del Pruth y en territorio de la Moldavia, en donde entregan á las llamas las existencias de heno y cereales, sin perdonar los depósitos de los austriacos.

—Grande es la importancia que el *Moniteur* da á la toma de la ciudad de Tuggurt en Argel por las armas francesas. Esta población se halla situada sobre el cabo extremo de la Sahara argelina.

—Los gran duques Nicolás y Miguel, que habian regresado de la Crimea á San Petersburgo á causa de la grave enfermedad que padeció la emperatriz, deben estar ya de vuelta en aquel teatro de la guerra.

—Las copiosas lluvias que cayeron en diciembre en la Crimea han estropeado los caminos, en términos que para andar una distancia de 10 leguas se necesitan ahora tres días. El valle de Inkermann se ha convertido en un verdadero lago.

—Por un parte oficial recibido en el almirantazgo británico se sabe ha sido destruido un fuerte ruso en las costas de la Circasia, sobre el camino de Anapa y Kertsch.

—Segun comunicacion hecha al Parlamento inglés por el Gran Canciller, ascendió á fines del año próximo pasado el estado de la fuerza total del ejército anglo-francés en Crimea á 150,000 hombres.

—El día 29 de diciembre último se ha sentido en Marsella un ligero terremoto, sin que se tenga que deplorar desgracia alguna.

—En Middlesex (Inglaterra) se construyen á costa de Miss Honard 20 casas para que se alberguen en ellas las viudas de los individuos del ejército expedicionario en Crimea de mar y tierra.

—Las casetas de madera construidas en la Estiria para el ejército inglés en Crimea han sido embarcadas en Trieste el día 27 de diciembre.

—Parece que los rusos han logrado estender su dominio en el N. E. del Asia en 1,000 leguas, y comprende el territorio entre la Siberia y China, á lo largo del mar Ochotsk y el de Japon.

—Escriben de Nueva York que el gobierno de los Estados Unidos ha comprado en tres millones de dollars el grupo de las islas Galápagos, en el Gran Océano Equinoccial.

—Muy notable es la circunstancia de que entre las 70 hermanas de la Caridad que asistieron á los coléricos en Gallipolis, en donde esta terrible enfermedad hizo horriblos estragos, no murió mas que una sola de estas, mientras que de los 20 facultativos fenecieron 17.

—El príncipe Stirbei organiza un ejército auxiliar válico de 12,000 hombres, que tomará una parte activa en la grande lucha.

—Ha sido llamado á San Petersburgo por el emperador el feldmariscal Paskiewitsch, habiéndose encargado interinamente de su mando en Polonia el general Rudiger.

—El *Moniteur* publica un despacho telegráfico del general Canrobert, fecha 23 de diciembre, de cuyo contesto se deduce que los aliados podrán muy luego volver á tomar la ofensiva con toda energía.

—El terremoto ocurrido el 29 de diciembre último á las tres

de la tarde en los estados sardos, ha causado en algunas poblaciones daños de consideracion.

—Un corresponsal de la *Gaceta universal de Augsburgo* en Constantinopla calcula que el ejército anglofrancés en Oriente ha perdido en batallas y por enfermedades desde el principio de la campaña unos 50,000 hombres, viniendo á corresponder de este número 27,000 á los franceses y 23,000 á las tropas británicas.

—Stirbey, príncipe soberano de la Valaquia, ha hecho el día de su cumpleaños al ejército turco el regalo de 12,000 borceguetes, y á los oficiales austriacos dió un espléndido banquete.

Religion. La silla apostólica no ha tenido á bien aprobar la demanda del gobierno del gran ducado de Baden para que queden sin efecto las excomuniones pronunciadas por el arzobispo de Friburgo. Nótese en general una paralización manifiesta en las negociaciones con la curia y los plenipotenciarios badenses en Roma, necesitando estos en vista de las nuevas exigencias formuladas por aquella, nuevas instrucciones de su gobierno, para que al fin quede definitivamente cortada esta deplorable escisión.

—El gobierno sardo, en vista de la situación cada vez mas apremiante del tesoro nacional, forma un tenaz empeño para que tenga efecto la supresion de los conventos y apropiacion inmediata de los bienes del clero, proyecto de ley que desde luego hallará segun noticias contestes grande mayoría en las Cámaras; pero en cambio va despertando un hondo disgusto entre las grandes masas del pueblo, disposición que el clero á su vez atiza y explota con grande éxito. Parece que á consecuencia de la comunicacion oficial de la muerte de la reina madre ha quedado aplazada la discusion de dicho proyecto de ley.

—Continúan en Roma las conferencias confidenciales de los preladados que se reunieron allí con objeto de la declaracion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion, conferencias que tienen ahora por objeto conciliar los medios mas conformes y eficaces para propagar y robustecer la autoridad del vicergerente de Dios en la tierra y las prerrogativas y derechos de la iglesia católica romana. ¡Dios nos la depare buena!

—A la noticia mas arriba consignada acerca de la cuestion grave de la disolucion de las comunidades religiosas en Piemonte, podemos ahora añadir que el clero de aquel reino está decidido á resistir con la mayor energía las consecuencias del proyecto ministerial en el caso de que se eleve efectivamente á ley, habiendo asimismo todos los preladados de las diócesis dirigido al Senado y Congreso de diputados un manifiesto en que después de probar los defectos gravísimos de que adolece el proyecto de ley, hacen por último la declaracion categórica de que le será imposible al clero darle cumplimiento.

—Escriben de Jerusalem que en el colegio patriarcal establecido en la ciudad eterna fueron tres veces insultados y hasta apaleados sus individuos por los turcos y por los paisanos de Butichela. Los religiosos no solo no han sido incomodados, sino que cada día se los quiere y respeta mas.

—El colegio patriarcal es un instituto donde se educan, bajo la direccion de clérigos franceses, ciertos jóvenes del pais que se han hecho cristianos.

—La Gran Duquesa de Rusia, Elena, ha enviado á la Crimea, costeada de su propio peculio, 31 Hermanas de la Caridad para la asistencia de heridos y enfermos.

—Parece que de 476 votantes para la declaracion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion, se han pronunciado 440 en favor del dogma, 4 en contra, y 32 la consideraron como extemporánea.

Jurisprudencia y legislacion. Ha llegado á Liverpool el *Africa* con noticias de Nueva York del 13, segun las cuales se habia presentado al Senado un bill fijando en veintinueve años el tiempo de residencia necesario para obtener la naturalizacion en los Estados de la Union.

—En el *Times* se lee: Un ukase del emperador de Rusia dispone que todo aquel que después de una batalla cometa actos de crueldad con los heridos ó indefensos, será castigado con la pena de la muerte.

—La gran duquesa de Parma acaba de expedir un decreto, en virtud del cual queda restablecida la universidad nacional, designando como rector de ella al arzobispo.

Industria. Los fabricantes de medias de Olten, pequeña villa de la Suiza, han contratado el suministro de 20,000 pares de calcetines de lana para el ejército francés en Oriente, cuya entrega habrá tenido lugar el día primero de enero.

—La casa de Brandeis y Weikersheim de Viena ha tomado á su cargo por cuenta del gobierno inglés el suministro de los utensilios que á continuacion se espresan para el ejército inglés en la Crimea, á saber: 30,000 pieles, 30,000 gorras de id., 60,000 calzones de franela, 60,000 pares de guantes de abrigo, 60,000 pares de calcetines etc. Asimismo suministra 400 casetas de madera, que se construyen en la Estiria, que se enlazarán en Trieste. Parece que cogen en cada una de estas casetas comandamente 24 personas.

—Funciona ya en Turin el telar electro-magnético de Bonelli, perfeccionado por el muy aventajado maquinista alemán Hipp. Parece que la afluencia de gentes para contemplar este prodigioso aparato, es extraordinaria. El ahorro que resulta anualmente respecto á los telares antiguos, asciende á 1,248 francos para cada año.

Comercio. En la sesion de la Cámara de los Comunes de Inglaterra del día 22 de diciembre propuso Mr. Glasstone á este cuerpo colegislador se mantengan mientras dure la guerra los derechos sobre el té, artículo de extraordinario consumo en todo este pais.

—El gobierno francés acaba de bajar considerablemente los derechos de entrada sobre el aceite, los azúcares, la melaza y otros artículos que producen la España y sus Antillas.

—Escriben de Berlin, que habiendo llegado á noticia del gobierno que se verifican numerosas compras de caballos para el extranjero, acaba este de publicar un decreto en que se prohíbe rigurosamente la esportacion de caballos de Prusia, fuera de las fronteras de los paises que constituyen la union aduanera alemana.

—A la *Independencia Belga* escriben de Odessa que la abundancia de granos de la ultima cosecha hacinados en ese pais á consecuencia de la prohibicion de esportar, es muy considerable, y lo que costaría mucho trabajo á crear, si los hechos no viniesen á confirmarlo, es que salen aun diariamente de Odessa buques mercantes cargados de frutos de Rusia para Constantinopla.

—Las noticias que llegan de la Australia estan contestes en que es extraordinario el hacinamiento de artículos mercantiles en los mercados de aquel remoto pais. Se calcula que para el consumo de los generos importados en la colonia Reina Victoria seria menester que cada colono comprara valor de 600 florines. (Un florin 8 reales próximamente.)

—Acaba el gobierno ruso de prohibir hasta nueva orden la esportacion de los puertos del mar Negro, del de Azof, y el Danubio, de los lienzos para veámen, cordajes, telas flamencas y toda especie de manufacturas de lino y cañamo, así como de las carnes saladas y ganado lanar.

—A fines de la primera quincena de diciembre último tuvieron los precios de cereales en la alhóndiga de Strasburgo una baja de consideracion.

Economía política. La deuda nacional del reino de Baviera ascendió á principios del último trimestre de 1854, con inclusion de la de ferro-carriles, á 196.090,302 florines (un florin, ocho reales vellon próximamente).

—A 23.700,000 francos asciende el crédito extraordinario decretado por el emperador de los franceses para atender á los gastos que origina el envío de dos nuevas divisiones al Oriente, y á otros mas apremiantes é imprevistos que puede reclamar aquella guerra.

—Parece que el gobierno de Baviera se propone pedir á las Cámaras un crédito de 22 millones de florines para aprestos de material de guerra.

—El día 28 votó el cuerpo legislativo francés por unanimidad el nuevo empréstito de 500 millones de francos, y se espera que lo propio hará el Senado. Dice *Le Moniteur* en la esposicion de motivos que no se podia exigir menos, porque los recursos del anterior empréstito estaban mas que absorbidos. El empréstito se hará como el anterior por suscripcion sin escluir ningun otro medio.

—La deuda nacional del reino de Wurtemberg subió á fines de junio á 52.250,992 florines; es decir, 793,000 florines menos que en igual fecha el año de 1853. (Un florin, ocho reales vellon próximamente.)

Invencciones y descubrimientos. En Cerdeña se ha hecho el importante descubrimiento de extraer de la raiz de las asfodeleas un excelente alcohol. Estensos territorios en dicha isla han sido cultivados con esta clase de plantas, verificándose ya la fabricacion de este líquido del mencionado vegetal en grande escala por una empresa constituida en Génova. El último informe leído en la junta de los accionistas acerca de los resultados de esta nueva industria, fué en extremo satisfactorio.

—El inventor del cañon de vapor, señor Ga-Kins, ha ofrecido al gobierno inglés presentar una pieza de esta clase que arrojaría una bala de 20 quintales de peso hasta la distancia de dos horas; de modo que con cierto número de estos cañones de nueva invencion se podia destruir á Sebastopol sin esponerse los sitiadores al fuego enemigo.

Música. La esposa del generalísimo turco Omer-Bajá continúa componiendo varias marchas para las bandas del ejército, á fin de entusiasmar al soldado otomano para el combate.

—Las notabilidades mas principales del mundo musical alemán se hallan de viaje. Clara Schumann ha recorrido en breve tiempo gran parte de Alemania, y encuentra o doquiera una entusiasta acogida. Después de haber descansado algunos días en Düsseldorf marchará á mediados de enero á Holanda, en donde continuará dando conciertos. La señorita Guillermina Klaus obtiene señalados triunfos en Amsterdam, después de haber recogido ya brillantes laureles en el Haya y en Rotterdam. Alejandro Deischok se encuentra en Copenhague; Julio Schullhoff en Praga; Enrique Litolf ha dado funciones en Bruselas, y en el conservatorio de esta misma capital se dejaron oír el 7 de enero los hermanos Wieniawski; Vieuxtemps debuta en Viena en el primer círculo filarmónico con el concierto de Mendelssohn, cautivando á su auditorio. En Weimar prepara Listz cuatro conciertos por abono y otros tantos *soirées* de cuartetos.

—Entre tanto vive la celebre Jenny Lind muy retirada en Dresde, sin que por ahora se tenga la mas mínima esperanza de que el público filarmónico vuelva por ahora á admirar su raro talento artístico.

—La falta de buenos tenores se hace cada día mas sensible; pero aun mucho mas la de primas donnas, de las cuales se carece ya casi del todo, y que no se encuentran ni aun á precios exorbitantes. El teatro de la ópera en Viena, cuya empresa es tan espléndida en sus contrataciones para con los artistas, no tiene en estos momentos una primadonna que merezca esta calificacion, ni la ha tenido desde que la señorita La Grua marchó á Turin.

Necrologías. Ha muerto el día 2 de enero en Varsovia el príncipe Pablo Sapieha, consejero nato de estado del imperio ruso, coronel y jefe de la nobleza en el gobierno de Augustowo.

—Hace poco ha dejado de existir el vizconde de Almeida, par de Portugal, poeta muy célebre de nuestros días, y en la actualidad el único que en su patria mereció este renombre. Los periódicos portugueses al comunicar estas noticias aparecieron todos con orla de luto.

—Courtis, redactor que fué del periódico francés *Corsaire*, hijo de un miembro de la Asamblea nacional, de quien heredó documentos de mucha importancia relativos á la revolucion francesa, pero que por su situación apurada tuvo que empeñarlos, murió en la capital del vecino imperio. Las dos navajas de afeitar que usaba Luis XVI, de las cuales se hizo dueño Robespierre, y que después pasaron á manos de Courtis, las mandó comprar de este el conde de Chambord en la cantidad de 700 francos.

—El día 3 de noviembre último murió Don José María Paz, general al servicio de la república de Buenos-Aires, que se hizo muy célebre como encarnizado antagonista del famoso dictador Rosas. El gobierno de aquella república, de acuerdo con la Asamblea nacional, ha hecho á sus hijos huérfanos la donacion de 200,000 duros.

—En la tercera semana de diciembre próximo pasado dejó de existir á la respetable edad de 99 años el doctor Martin José Routh, rector del colegio de la Magdalena en Oxford. Tenia estensos conocimientos literarios y una erudicion nada comun; gozaba de extraordinaria popularidad, habiéndole la prensa periodística de todos los matices consagrado estensas necrologías.

—Ha muerto en Constantinopla á resultas de las heridas recibidas en Crimea, el general inglés Adams.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES POLITICOS.

REVISTA POLITICA RELATIVA A LA CUESTION DE ORIENTE.

En virtud del protocolo de 28 de diciembre, que debe considerarse como un artículo adicional al tratado del día 2 del propio mes, se habían puesto las tres potencias aliadas de perfecto acuerdo en cuanto a la fuerza de acción de los tres puntos preliminares: han comenzado el día 2 de enero las conferencias relativas a la alianza ofensiva y defensiva, negociación que debe desde luego llevarse á cabo sin ninguna dificultad, constando que entre los representantes de las respectivas naciones hay identidad de sentimientos y aspiraciones. El príncipe de Gortschakoff impugnó muy especialmente el cuarto punto de los preliminares, en virtud del cual deberá la Rusia renunciar al pretendido protectorado de la iglesia oriental, punto que también en San Petersburgo es el preferente de la discusión y debate, á deducir del manifiesto que con fecha 26 de diciembre emitió el Czar; pero sin embargo de todo, hay motivo para esperar que la corte de Rusia cederá también en esta parte, y cuando vea que la Alemania insiste á su vez resueltamente en que esta exigencia tenga su debido cumplimiento. La actitud de la Prusia resolverá si la liga alemana se sostendrá compacta, ó si se dividirá por fin en partidos que se declaren ora por esta, ora por la otra de las dos grandes potencias germánicas. Previendo esto mismo, manifestó el conde de Boula en un despacho dirigido con fecha 24 de diciembre al conde de Esterhazy en Berlin, su profundo sentimiento de que la Prusia, cuyo gobierno hasta usó de otra forma para con el Austria que no con las potencias occidentales al notificar su resistencia en adherirse al tratado de diciembre, se encierra aun en su tenaz empeño en no unirse á la grande causa europea. Envió aquella autoridad al propio tiempo á dicho representante una nota para que la pusiera en manos del baron de Manteuffel, presidente del consejo de ministros, en la cual se invita á la Prusia lleve á debido efecto el artículo tercero del tratado de abril, y la convención militar unida al mismo, cubriendo incontinenti el flanco izquierdo austriaco con 10,000 hombres, y movilizándolo al cabo de tres semanas igual fuerza en calidad de reserva. Si los acuerdos ajustados no se han de reducir á un papel mojado, no puede la Prusia zafarse de su compromiso. Algo mejor que el público conoce el gobierno prusiano la actitud de las fuerzas combatientes rusas en Polonia; y dado que en esta parte mediase alguna incertidumbre, debe esta desde luego desvanecerse, haciéndose cargo de los detalles que sobre tan importante extremo ha presentado el distinguido baron de Hess. Al formular este general su plan de operaciones tuvo en cuenta el orden de batalla defensivo que debería ocupar el ejército prusiano; y dado que fallase, tendría necesariamente que modificarle. También la declaración que el príncipe de Gortschakoff prometió dar el 15 de enero, resultará en consonancia con la actitud de la Prusia, potencia que puede jactarse de que en sus manos está la paz y la guerra; pero en cambio gravita sobre ella la responsabilidad de las consecuencias, la responsabilidad del desquiciamiento que puede sobrevenir en la liga alemana. Parece que semejante reflexión hace poca mella en Berlin: así es que Austria queda sin su respuesta esperada, y las potencias occidentales creen ver en esto la señal de que la Prusia es el disimulado amigo y aliado de la Rusia: de aquí el haber dado á sus representantes la instrucción de abandonar la corte de Berlin en caso que continúe en su conducta indecisa y aun peligrosa.

ANALES MILITARES.

SITIO DE SEBASTOPOL.

Balaklava 20 de diciembre.

Grande fué ya la ansiedad con que se esperaba en el cuartel general anglo-francés los refuerzos de tropas y repuestos de toda clase de material de guerra. El campamento inglés sobre todo ofrecía en las últimas semanas un cuadro muy lastimoso, cuadro que aun en los actuales momentos no se presenta mucho mas halagüeño. (¡Qué mucho, si cualquiera que haya presenciado en Inglaterra el embarque de la brillante tropa y hermosos caballos blancos del regimiento escocés, los húsares reales y los *Enniskillings*, queda ahora hondamente contrastado al ver los restos de estos cuerpos reducidos casi á la última espresion.) El tiempo lluvioso y frío que durante muchas semanas nos ha perseguido en este país, las penalidades y fatigas, y la falta de buen alimento han estropeado los pocos caballos que han quedado, en términos que vienen á ser retratos vivos del célebre rocinante del caballero de la triste figura.

No se crea que es exageración si pretendo que, atravesando aquí un campamento de caballería, cree uno hallarse en un establecimiento veterinario. De los cinco regimientos que constituían la brigada ligera, y que á su marcha de Inglaterra á este mortal desierto de la Tauria contaban sobre 1,200 ginetes lucidos y robustos con otros tantos caballos de hermosas

formas cuentan al presente cuando mas 150 individuos y unos 100 caballos; de modo que si esto sigue así, tendrá Lord Raglan á la vuelta de cuatro semanas que comunicar al duque de Newcastle que la brigada ligera ha dejado de existir. La brigada de la caballería de línea no se halla en estado mucho mejor, puesto que á lo sumo habrán quedado unos mil combatientes.

Mucha culpa tiene en esto la administración militar inglesa, que descuidó en gran manera el suministro de esta arma. Los regimientos tienen que ir diariamente á Balaklava para recoger sus provisiones de avena y heno, y muchos días sucede que no reciben el completo de las raciones. Del campamento al punto en que en dicha ciudad se hallan los almacenes hay dos horas de malísimo camino; y no siendo posible el despachar todos de una vez, puesto que ocurre con frecuencia que hay aun que desembarcar las provisiones de los buques anclados en la bahía, suele suceder que las tropas, que á las ocho de la mañana dejaron su campamento, regresan á él ya bien anochecido. Agrégase á esto que ni tienen en donde guarecerse contra la rigidez de la estación con sus lluvias y nieves, ni alimento suficiente para reparar sus fuerzas. Nadie extrañará si ahora decimos que de estos regimientos, ya de suyo harto reducidos en su estado de fuerza, hay por término medio de 30 á 40 hombres en los hospitales de campaña y número igual en el lazareto.



El general JORGE CATHCART.

El servicio con tantas bajas resulta naturalmente mas difícil y penoso, porque cada soldado tiene á su cargo tres y hasta cuatro caballos, verificándose á veces que con la copiosa lluvia que cae no tiene sobre su cuerpo ni un solo hilo seco. El ganado en arillería se halla algo mejor asistido.

Poco mas satisfactoria es la situación de la infantería. La vida en los campamentos ha convertido el color de grana de sus casacas en términos que ni se sabe ya si calificarle de morado ó de café tostado; y con el frío que está haciendo es lo peor que el vestuario se parece ya mas bien á unos harapos, habiendo en fin muchísimos individuos no solamente entre la clase de tropa sino aun entre los oficiales tan mal calzados que se les vé los dedos de los pies, pero es sobre toda ponderación espantoso cuando los pobres, saliendo de guardia, servicio de avanzadas etc., vuelven á sus tiendas de campaña, teniendo que acostarse sobre paja enteramente empapada en agua, puesto que la mala calidad del lienzo que cubre aquellos pabellones y defectuosa construcción, hace que la lluvia penetre por donde quiera. Pocas veces se consigue el encender un fuego y conservarle, siendo el combustible por demás verde y húmedo. Hasta principios de diciembre estuvieron tanto la tropa como los caballos casi siempre á media ración, y sin embargo no hay carencia de provisiones en Balaklava. Por la calidad del camino, abierto para carretería desde el campamento hasta este depósito general era fácil de preveer que con 24 horas de lluvia había de quedar intransitable, siendo así que durante el tiempo bonancible hubiera sido tan fácil el calzarle mejor, pero en el cuartel general no se ha pensado en ello: tampoco les es dado á los oficiales ingleses el prevenir y organizarlo todo con tanto cálculo y prevision como á los franceses.

En la noche del 28 al 29 presentáronse otra vez casos de cólera, recrudeciéndose después tanto que diariamente se contaron de 50 á 60 acometidos, á cuya terrible enfermedad hay que agregar casos numerosos de disenteria y otros males desastrosos, de modo que nada tendria de particular si el ánimo y decision, al parecer imperturbable, del soldado inglés, desfalleciese por fin.

Hay el consuelo, si bien triste, de que á los rusos nos les va mejor, tanto que no pueden emprender operaciones de alguna consideración, habiéndose el ejército de socorro á causa del mal tiempo dispersado por las poblaciones de las comarcas inmediatas, después de haber dejado dentro de Sebastopol una guarnición muy numerosa, y concentrado en Baktchisarai el mayor número posible de tropas, encontrándose además cerca de Eupatoria y en Perekop un respetable cuerpo de ejército de observación. Parece que solo de caballería tienen hasta 28,000 caballos, para los cuales existe en Simferopol provisiones muy abundantes. En fin Menschikoff, para que hemos de negarlo, dispone en general de colosales fuerzas, solo que los víveres para la tropa andan algo escasos, aun cuando no hace aun muchos días llegaron por Perekop y procedentes del mar Azof por Arabat convoyes considerables con artículos de primera necesidad; una de las causas de haberse también los moscovitas retirado á los pueblos distantes de la plaza, es por haber salido de madre el Tschernava Rjetschka á consecuencia de las constantes lluvias, convirtiendo el valle de Inkerman en un grande lago; mas luego que mejoró el tiempo volvieron, sin que hasta ahora hayan emprendido operacion digna de referirse.

El fuego que dentro de algunos días volverá á romperse con la plaza será espantoso, pues parece que los franceses se proponen poner en juego para la apertura de brecha hasta 180 piezas. Los ingleses á su vez se presentarán con 130 bocas de fuego, sucediendo ahora que los mismos oficiales generales que en el consejo de guerra de Varna se opusieron tenazmente á la expedición de la Crimea, consideran ahora la toma de Sebastopol como asegurada, puesto que ya se ha vencido lo peor. Yo que no me dejo llevar de ilusiones, conceptúo que mucho, mucho queda aun por vencer, puesto que las principales obras de fortificación nada han sufrido hasta ahora, y los muros están contruidos de sillares perfectamente escuadrados, y que resisten hasta á las balas de los cañones de Lancaster. Las nuevas obras por el contrario, son de mampostería, y como fueron llevadas á cabo con extraordinaria premura, son en un tanto defectuosas, de modo que por esta circunstancia y la de no haberse aun secado el mortero pueden nuestros proyectiles cebarse en ellas con grande éxito. Las nuevas obras de tierra de los sitiados han sufrido muchísimo con los copiosos y constantes aguaceros. Las casamatas de nueva construcción sufren muy poco del fuego sitiador; pero como la mampostería no está del todo seca hay tal humedad que los artilleros se ven acometidos de agudos dolores de cabeza y de pecho, tanto que hay necesidad de relevarlos con mucha frecuencia. A estas mismas casamatas se les ha dado un pavimento bastante inclinado hácia delante, lo que si bien favorece el avance de las piezas de grueso calibre, y atenúa el retroceso, dificulta la operacion de darles cuando se ofrece una dirección oblicua, y retirarlas. Es de todo punto imposible al sitiador el producir la voladura de los almacenes de pólvora puesto que están abiertos en peña viva. Las troneras con sus 12 pies cuadrados de espacio ofrecen suficiente defensa contra el fuego enemigo de artillería, y cuando mucho se desliza por ellas alguna que otra bala de fusil de Minié. Las empalizadas se componen de estacas de seis á ocho pulgadas de diámetro de roble, encina y haya. Cuanto se ha dicho relativamente á la destruccion de la torre circular contra la cual se dirigió preferentemente el fuego inglés, carece de verdad, ó cuando menos puede considerarse como una exageración, puesto que se halla casi enteramente intacta. Sus muros tienen un espesor como de 12 pies, hallándose provista de un aljibe en el piso inferior adonde mediante tubos dan salida á las aguas que caen sobre la plataforma.

El campamento ruso no se halla ni con mucho tan perfectamente fortificado como el de los aliados; mas esto se compensa con que las obras defensivas del mismo se apoyan en las fortificaciones de Sebastopol y el fuerte de Constantino, defendido al propio tiempo por numerosos reductos y blokhäus contra todos los accesos de hondonada y garganta que parten de aquella posición. Por ser prohibido no damos detalles relativos á la línea de contravalación de los aliados, y solo diremos que los artilleros franceses son obreros, colosales llevadas á cabo con extraordinario esmero y precision, tanto que el campamento puede considerarse como inexpugnabile.

Los rusos no dejan de hacer repetidas salidas, pero son rechazados casi siempre con pérdidas: sin embargo, en la noche del 11 al 12 consiguió un destacamento de cosacos apoderarse impunemente de tres pequeños morteros y ocho soldados franceses.

Otra salida tuvo lugar el 16 contra la posición ocupada por los tiradores ingleses. Otras de las noticias dignas de mencion son las siguientes: haber muerto el día 19 el general Adams, y llegado en los últimos quince días refuerzos en número de 24,000 hombres, con los cuales ascenderá el estado

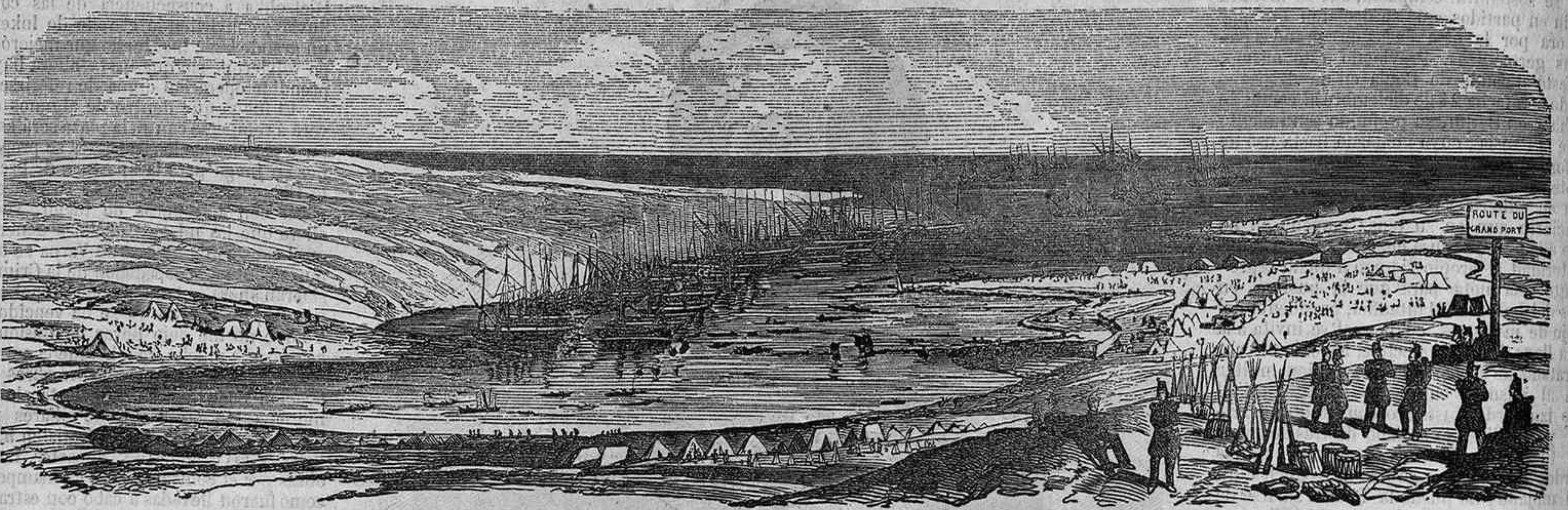


Tiradores franceses en las trincheras al frente de Sebastopol.

de fuerza del ejército sitiador inglés á unos 19,000, y el francés á mas de 50,000 hombres. No obstante los grandes padecimientos y privaciones,

bles sacrificios hemos vencido doquiera que la victoria dependia del valor personal de nuestros soldados. Dueños una vez de la ciudad, concluiremos bien pronto con los fuertes, si bien formi-

mentos desarrolla enfermedades contagiosas y otros males sin cuento; el bombardeo con su monotonía despierta hastio é impaciencia; los combates parciales, grandes y pequeños, pro-



La bahía de Kamiesch, depósito general del ejército francés en la Crimea.

nótase, tanto entre los soldados ingleses como franceses, un espíritu inmejorable, ansiando todos llegue cuanto antes el momento en que vuelva á comenzar el bombardeo, considera-

dablemente armados pueden ser facilmente cercados. Principiarán los ingleses el drama sangriento á la derecha del puerto del Almirante; los franceses en el S. O. por el lado del bastion

ducen pérdidas entre nuestros valientes sin fruto alguno... un asalto empero la inmediata decision. Aun no sabemos qué parte tomarán en tan importantísima



Puesto avanzado de cazadores franceses al abrigo de un grande promontorio que en el S. E. domina á Sebastopol, sitio muy espuesto á los tiros de bombas y granadas.

do como señal del asalto y golpe decisivo. Empresa por demás ardua y complicada es la conquista de Sebastopol: sin embargo, venceremos, como hasta ahora, si bien con grandes y deplora-

del Mastil, mientras que por la parte de Eupatoria se tendrá con fuerzas concentradas allí al ejército ruso de socorro, el cual asciende á lo sumo á 40,000 hombres. La vida de los campa-

operación y en las demás que son consiguiente nuestros aliados los turcos. En un principio fué cuestion que Omer-Bajá emprendiera una escursion en Bessarabia; luego que ejecutara



Los atrincheramientos y reductos de Balaklava antes de la accion del 25 de octubre.

un movimiento sobre Odessa; mas habiéndose conocido que el príncipe de Gortschakoff no se ha dejado intimidar por semejantes demostraciones en enviar á la Crimea una division después de otra de su ejército, conceptuaron los generales en jefe del Ponto, como mas oportuno el atraerse las tropas del ejército otomano del Danubio, para que acometan las fuerzas de Mentschikoff. Las tropas turcas, que en número de 12 á 15,000 hombres se encuentran estacionadas al presente en Balaklava, se hallan en una situacion deplorable, luchando



La caballería ligera inglesa atacando los atrincheramientos y reductos de Balaklava, día 25 de octubre.

con enfermedades contagiosas, hambre, desnudez y privaciones de todas clases, habiéndose al propio tiempo apoderado una honda indignación del ánimo de los oficiales turcos, que dieron pruebas nada equívocas de valor en los campos de Olénitza, en Citaté, Silistria y Giurgewo, al verse ahora tildados por los ingleses de solemnes cobardes... Si el Muschir ha de mandar con algún éxito las tropas turcas en territorio táurico, y dado que existe el proyecto de que también las fuerzas otomanas de Balaklava se le reúnan, es menester que se las habilite primeramente con vestuario, y se asegure su subsistencia. De los preparativos que se están dictando para combinar las operaciones de los turcos con las tropas anglo-francesas, se desprende que Raglan y Canrobert no tomarán disposiciones decisivas mientras no cuenten ya con todos los refuerzos que esperan.

No está enteramente resuelto si se atacará incontinenti á Sebastopol, puesto que en el campamento prevalece aun en gran manera la opinión de preparar la rendición de la fortaleza del Ponto batiendo el ejército de socorro. Si los aliados consiguieran derrotar al ejército enemigo de fuera de la plaza, para lo cual hay grandes probabilidades, sería ya para los rusos de todo punto imposible el sostenerse en la parte S. de Sebastopol con sus puertos. El príncipe Mentschikoff, según se nos asegura, se halla bien prevenido aun para este caso fortuito. La toma de la ciudad sería la señal de la inmediata sumersión del resto de la flota, que consta aun de siete navíos de línea de vela, de la fragata vapor *Wladimiro*, y de otro considerable número de embarcaciones mas ó menos grandes de vapor y de vela, de la voladura de los fuertes y obras de fortificación en el extremo N. de la rada dominadas del fuego de la ciudadela; siendo por otra parte bastante dudoso el tiempo que podría esta sostenerse, sin embargo se cree generalmente que perfectamente cercada tendría que capitular antes de ocho días.

Hasta aquí la carta de Balaklava. Réstanos ahora resumir en términos generales lo que después de escrita esta interesante comunicación tuvo lugar en el teatro de la guerra de la península táurica, cuya ampliación corresponde al número próximo de nuestros ANALES.

La actitud de los aliados en Crimea continúa expectante, y el porvenir habrá de revelarnos, si la dilación en proceder á operaciones decisivas de parte de estos, ha estribado en el mal tiempo, ó en la superioridad de las fuerzas numéricas del enemigo, ó en la situación de los sitiadores, la que últimamente se ha empeorado bastante con las privaciones y enfermedades que padecen: en fin, nada ha ocurrido en estos días que merezca la calificación de importante. En las repetidas salidas que hacen los rusos no dejan de hacer de las suyas: así es que en la que verificaron el día 21 de diciembre cogieron algunos prisioneros; mas todo esto produce consecuencias de ninguna trascendencia, como es fácil de concebir. Las noticias que se van recibiendo de los cuarteles generales de ambos ejércitos llevan el sello de la duda y contradicción, y los mejores puntos de apoyo para juzgar de los sucesos mas recientes se hallan en los diferentes partes dados por el general Canrobert, que llegan hasta el 27 de diciembre. A deducir de su contesto, progresan los trabajos de las trincheras, á pesar del malísimo tiempo que está haciendo, tanto que ya van abordando al recinto exterior de la plaza. Un reconocimiento practicado el día 20 hizo ver que el general Liprandi ocupaba aun con 8,000 hombres la orilla izquierda del Tschernaya, á partir desde Kartowka hasta Kamara. El movimiento que inició el ejército ruso parecía tener por objeto atacar á los turcos en Eupatoria, teatro en donde Omer-Bajá operará independientemente, si bien de concierto y acuerdo previo del consejo de guerra de los tres aliados. El tiempo, según dice el general en jefe francés, ha mejorado, y así va siendo la situación de sus tropas mas llevadera. Acerca del estado sanitario de las mismas no se explica Canrobert categóricamente, circunscribiéndose en esta parte á manifestar que en los hospitales franceses de Constantinopla existen 3,794 enfermos. En este mismo parte descubrimos algunos indicios de que el ataque en grande escala se emprenderá muy luego. El cuerpo del ejército de Omer-Bajá debe estar ya con su fuerza total en Eupatoria á mas tardar el 6 de enero, para operar en union de una division francesa de infantería y tres regimientos de caballería del mismo ejército, que deben desembarcar de un dia para otro procedentes de Brujas.

TEATRO DE LA GUERRA DEL DANUBIO.

Los principados danubianos serán evacuados por las armas turcas, quedando solamente en Bukarest una guarnición de 3,000 hombres, concentrando Ismail-Bajá, sucesor de Omer-Bajá, sus tropas en fuerza de unos 30,000 hombres en Tultscha ó Isakscha.

TEATRO DE LA GUERRA EN EL ASIA.

Parece que Mehemet-Wasik-Bajá, el nuevo general en jefe del ejército turco en el Asia, conocido por excelente militar, emprenderá muy luego sus operaciones contra los rusos. Buena suerte le deseamos, pues de buenas á primeras tiene que habérselas con el valiente general moscovita Wrangel, que trata de salir con sus numerosas tropas en busca de él. También Mustapha-Bajá que se encuentra en el antiguo Kolchis, se ha visto precisado á reforzar considerablemente las guarniciones de Redutka'e y Suchumkale, puesto que los rusos, después de haber sido rechazados poco há de los muros de la primera de estas plazas, amagan ahora un nuevo ataque con fuerzas mas respetables. De esta situación comprometida salvará á los osmanlis solamente el invierno.

El general Murajeff, sucesor como es sabido del príncipe de Woronzoff en el mando superior del ejército ruso del Cáucaso, ha llegado ya á Tiflis, y es esperado en Alexandropol para revistar el ejército que se halla allí en cuarteles de invierno. Verificado esto, pasará á Bajazid, en donde el general Wrangel ha mandado destruir las antiguas obras de fortificación. El grueso del ejército turco se reúne en Erzerun: es por demás sorprendente que los valientes montañeses de la Tscherkesia, no molesten ni remotamente á sus encarnizados enemigos los rusos en sus correrías, como con extraordinario éxito supieron siempre hacerlo en otro tiempo mandados por Schamyl. Este esforzado y temido caudillo hace en verdad un papel muy ambiguo desde que estalló la guerra ruso-turca. Parece que ni siquiera tiene noticia del movimiento, operaciones, victorias ni derrotas de las tropas de la Puerta y de las potencias occidentales.

ANALES MARITIMOS.

LA PERSEVERANZA.

Del puerto de Liorna fué fletada por el gobierno francés: trasportaba de Varna para Crimea un contingente de 25 hombres del cuarto regimiento de húsares con sus respectivos caballos.

Después de andar y diez siete días por el mar, navegaba remolcada por una fragata de vapor; pero en ocasion en que reventó el temporal, el pistón de la máquina de la fragata se hizo pedazos, y la fragata cayó sobre *La Perseveranza*, que estuvo á riesgo de irse á pique; pero no escapó sin hacer agua de resultados del choque, por cuya razon el capitán procuró ponerse al brigo de una pequeña ensenada, donde contaba poder desembarcar la gente que llevaba á bordo.

El horrible temporal que reinaba no lo consintió, y el viento que soplabá á fuertes y desiguales ráfagas, hizo perder á la goleta los dos mástiles, y dió en la costa. El capitán y su tripulación, toda de italianos, la primera cosa en que pensaron fué en salvarse y salvar sus equipajes y pacotillas. Apenas diez húsares pudieron tener cabida en el lanchon, que estaba atollado de fardos, por cuya causa, cuando tocaba en tierra, se hizo pedazos el lanchon, y el capitán, principal culpado, se ahogó, escapando así al castigo que merecía.

Cuando llegaron de la costa á prestarles auxilio, los marineros italianos lloraban aterrados y lamentaban los estragos hechos por el agua en sus pacotillas: los indigios no decían ni una palabra por la suerte de los infelices soldados que dejaron abandonados en una situación desesperada.

El buque estaba á la banda, y apenas distaba de la tierra un tiro de pistola. Siete de los húsares que habían quedado á bordo estaban agarrados á la obra muerta y á bitácora. Uno ó dos pedían socorro, imploraban la compasion de sus camaradas; los demás, silenciosos é inmóviles, parecían resueltos á morir, ó que no comprendían cuán peligrosa era su situación.

A cada momento olas como montañas que se retiraban de la playa iban á caer sobre el casco, que comenzaba á descuaderarse, y los naufragos desaparecían por entre la espuma, y después la ola cuando se retiraba impelia al navío en sentido contrario y le volvía á dar en su primitiva posición, y seguía el agua batiendo los costados con la fuerza de un ariete, por cuya causa se despedazaban.

Uno de los húsares que se salvaron corrió al puerto, distante una legua del lugar de la catástrofe, á fin de pedir socorro, y á poco se presentaron en la playa un destacamento de soldados de marina mandados por un oficial.

Muchos de ellos espusieron su vida tirándose á nado para llevar un cabo á bordo del buque á fin de salvar á los naufragos; pero todos los generosos esfuerzos que se hicieron fueron inútiles. El mar devolvía con fiereza sobre la pedregosa playa á estos valientes, pero imprudentes soldados, casi muertos ó mutilados.

Los marineros mas espertos, los oficiales mas valientes, reconocieron que era imposible luchar con los desencadenados elementos.

Dos de los infelices naufragos, juzgándose perdidos, procuraron salvarse. Helados por el frio, no tuvieron fuerza ó presencia de espíritu para continuar en aquel sitio. Uno de ellos se tiró al mar; pero apenas en el agua, una ola inmensa cayó sobre el buque y envolvió al infeliz entre los mástiles, y le estrelló como si fuera una barrica. Cuando la onda se retiró, no se vieron ya vestigios de él.

El otro no imitó este ejemplo: descendió cautelosamente agarrándose á los pedazos de jarcia; pero otra ola lo envolvió. Aguardó el momento propicio, y después que ella se retiró se lanzó al agua. Dos veces se sumergió el desdichado entre las gigantescas olas, y dos veces se apareció nadando siempre, mas sin poder adelantar; el desdichado estaba preso por las piernas á los harapos del velamen.

Todos los espectadores de esta lastimosísima escena seguían atentos y ansiosos las peripecias de esta lucha con la muerte, y gritaban y hacían señales á los otros naufragos para que le tirase un cabo algun camarada; pero aunque el viento les permitía oír algunas voces, no comprendían las palabras, porque estaban ateridos de frio.

Veíase fluctuar sobre las olas la cabeza del húsar con un gorro azul. En un esfuerzo supremo consiguió sacar todo el cuerpo fuera del agua y asirse á un cabo que pendía del mastelero de velacho; durante cinco minutos de cruelísima agonía permaneció agarrado al cabo balanceándose de un modo horrible, ora subiendo á una grande altura, ora sumergiéndose conforme eran los desordenados movimientos de la goleta; pero sus fuerzas se extinguieron, soltó el cabo, y desapareció para siempre. Por un movimiento espontáneo todos cuantos estaban en la playa se cubrieron los ojos al ver este espectáculo, y lanzaron un grito panto y de sentimiento.

Ya no habia esperanza alguna. Soldados y marineros se retiraron unos en pos de otros tristes y magullados para el puerto, por no presenciar el desenlace de este funesto drama.

¿Cuál sería la desesperacion de los pobres naufragos, que aun estaban agarrados al buque, viendo que todos los abandonaban, y viendo perdida la última esperanza de salvacion? Solos, á la vista de una playa desierta, en un buque que se despedazaba por momentos, conocieron que estaban condenados sin remision.

La noche se aproximaba, y el mar en vez de calmarse se enfierecía mas. Las ráfagas de aire, de nieve y de agua aumentaban la oscuridad. La vista del campo de batalla de Inkermann era menos horrible que esta escena.

Durante la noche el buque se abrió: después acudieron muchos soldados y marineros al lugar de la catástrofe provistos de todos aquellos medios de salvacion que habían podido procurarse, y consiguieron la salvacion de la mayor parte de los naufragos.

Así, de los 25 soldados que iban á bordo solo seis perecieron además del capitán del buque, causa de la catástrofe por su excesiva cobardía.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Broma imperial. El escritor alemán Haltey cuenta el rasgo siguiente de una barbarie sublime, que por desgracia no se halla ya en la civilizacion moderna:

«El emperador Nicolás presenciaba hace algunos años unas grandes maniobras que habian atraído muchos oficiales extranjeros de Alemania, de Francia y hasta de Inglaterra. Uno de los simulacros de batalla debía concluir retirándose un cuerpo de ejército detrás de un rio profundo, por medio de un puente de barcas que se cortaría después de pasar el último batallón. Este plan se realizó al pié de la letra; el ejército derrotado pasó el rio, y se destruyó el puente. El emperador, acompañado de los grandes duques y de una numerosa comitiva, estaba á la orilla del rio cuando llegó la division victoriosa del general Manderstern.

—Y bien, le dijo el emperador, ¿qué haceis ahora?
—Ya se ha concluido la operacion; el enemigo ha emprendido la fuga.

—A la verdad, que un buen general no se contenta con una victoria á medias: perseguiría al enemigo.

—Me ordena V. M. la persecucion?

—Vosotros sabreis lo que os toca hacer.

El general se dirige á sus soldados, y les grita:

—Muchachos, el emperador nos manda persigamos al enemigo: haced la señal de la cruz y seguidme.

Y apretando las espaldas se echan en el profundo rio, donde ginete y caballo desaparecen.

Toda la primera fila le siguió, gritando:

—¡Hurrah!

Agobiados con el peso de las armas, mochilas y vestidos, luchan muchos soldados con la muerte; el general mismo se ve en peligro.

—¡Soldados, grita el emperador, salvad á vuestro general!

Entonces una porcion de hombres, despojándose de sus mochilas, se arrojan al agua, y sacan al general medio muerto; pero se ahogan varios soldados.

Aquella noche estaba Manderstern temblando de calentura, cuando se abre la puerta, y entra el Czar.

—Eres un loco, Manderstern, le dijo amistosamente: ¿no conocias que me chanceaba?

—No estaba muy seguro, respondió el general dando dientes con diente: mi emperador podrá querer demostrar á los extranjeros hasta qué punto obedecen los rusos á su soberano.

Efectos que ha producido en San Petersburgo el tratado de diciembre. Escriben al periódico francés el *Constitutionnel* de San Petersburgo, que desde el dia en que en aquella capital se tuvo conocimiento del tratado de alianza entre las potencias occidentales y el Austria, cortaron todos los individuos que tienen algun cargo en la corte imperial las relaciones que tenían antes con el representante austriaco, temerosos de disgustar al Czar; y aun parece que el conde Valentin Esterhazy escribe á Viena que ya no hay persona alguna distinguida que se atreva á saludarle en público, recelando ser desterrado á la Siberia, si llegara á conocimiento del autócrata aquella deferencia.

Estado de las operaciones de sitio de Sebastopol. Hé aquí cómo se expresa un oficial superior del ejército aliado al frente de Sebastopol, en carta confidencial acerca de las operaciones en la última quincena de diciembre: «Hace quince días, dice, fué el asalto mas que posible, y después de la batalla de Inkerman, que costó á los rusos 20,000 hombres, habrían podido penetrar 10 batallones dentro de la plaza: pero justamente de estos 10 batallones carecíamos, porque tuvimos que cubrir nuestras posiciones á retaguardia; y si ahora disponemos ya de algunos refuerzos, no son aun suficientes. Vamos circunvalando poco á poco la plaza; construimos reductos desde el puerto de la Cuarentena hasta el fondo de la rada: nuestras posiciones dominan el faro y el navío de línea *Doce Apostóles*. Luego que lleguen los nuevos repuestos de proyectiles y morteros, arrojaremos diariamente aunque sean 1,200 bombas dentro de la ciudad; lo que atraerá por fin su rendición, pues un asalto nos costaría cuando menos 25,000 hombres. Yo he tenido ocasion de hacerme con todo detenimiento cargo de la defensa de la plaza, y conozco perfectamente lo que puede dar de sí.

Carrajes para el transporte de heridos. El gobierno francés acaba de enviar cierto número de carros de nueva construccion á la Crimea para el transporte de enfermos y heridos. Son unos carrajes de cuatro ruedas, sumamente ligeros y montados sus cajas sobre muelles. En el asiento delantero pueden colocarse tres heridos, y en la caja caben dos camas, que pueden ser extraídas con la mayor facilidad y sirven simultáneamente de camillas. En la parte posterior hay una arca para meter en ella las armas, mochilas y fornituras de los heridos.

Los gatos en el sitio de Sebastopol. Los zuavos tienen la manía de llevar un animal consigo; tienen perros y gatos, pero gatos sobre todo. Este animal, tan amigo de la casa que no se muda aun cuando cambie de inquilino, vive sin embargo en perfecta armonía con el zuavo: con él está en la tienda; con él carga el fusil; con él dispara; con él va á todas partes acurrucado sobre la mochila, donde duerme al son de los cañones. Los prisioneros rusos se admiran de verlos, y dicen que los zuavos son precavidos y tienen carne fresca para regalarse un dia de estos.

Apuntes sobre Rusia. Ninguno de los azotes que han afligido á la humanidad, incluidas las hambres de la India y las pestes mas destructoras, ha costado tantas vidas como el sistema militar de Rusia aun en tiempo de paz. El término legal del servicio es de 25 años; pero muy pocos son los que llegan á la mitad de este tiempo. Los ejércitos rusos pierden infinitamente mas soldados por la enfermedad y las privaciones, que á manos del enemigo. En la campaña de 1828 y 1829, de 136,000 hombres que pasaron el Danubio, solo 13,000 pudieron tomar las armas al llegar á Andrinópolis. En mayo de 1829 entraban en los hospitales 1,000 hombres por semana. En 25 de junio murieron 300 hombres en 24 horas, y al mes siguiente, murieron 81,214 enfermos que habia en los hospitales militares, murieron 28,746. Creció la mortandad en los meses siguientes, y el mayor Moltre, que escribió la historia de aquella campaña, calcula que la pérdida total de los rusos en aquel año no bajó de 60,000 hombres.

Las pagas en el ejército ruso son en extremo mezquinas. El soldado tiene 160 rs. al año; el teniente 1,700; el capitán de 6,000 á 8,000; el coronel 10,000. En accion, el soldado ruso es sufrido, firme y obediente; pero carece de entusiasmo, de estímulo y de amor á la gloria; así se entiende cómo en la batalla del 5 de este mes, 14,000 aliados han derrotado 45,000 rusos, ocasionándoles, entre muertos, heridos y prisioneros, una pérdida igual en número á la fuerza que los atacaba.

IMPRESIONES DE VIAJE

DE MADRID A MANILA.

(Continuación.)

La Isla de Java.

SU ASPECTO EXTERIOR—LOS MALAYOS.

I.

Era el 23 de julio, y habían transcurrido 105 días sin que la triste monotonía de aquella existencia amenazada por los peligros y unida entre el abismo de las aguas y el azulado espacio hubiese quitado un momento de tranquilo placer: sin que la vista hubiera contemplado mas objetos que el *pico de Teide* que se descubrió en el horizonte la mañana del 9 de abril, semejante a un alísimo fantasma cubierto de nieve; el islote de *Amsterdam*, que como una sombra perdida entre las nubes alcanzamos á ver en la madrugada del 7 de julio, y algunos buques que caminaban como nosotros á merced de las olas, y con los que no podía haber otra comunicacion que las breves frases que transmite el telégrafo marino.

Reflejábase en el semblante de todos los pasajeros la melancolía que se enseñoreaba del alma, al cabo de tan dilatados días que se deslizaban unos en pos de otros sin dejar en su huída da recuerdo no able de su existencia: pero á la vez comenzaba da recuerdo á colorar nuestras frentes el ligero albor de la esperanza halagüeña que todos acariciábamos, de que trascurridas algunas horas podría nuestra vista fijarse sobre la tierra.

Al percibirse en el espacio los primeros reflejos del siguiente día, la mayor parte de los pasajeros ocupaban el castillo de popa, y fija la vista en el apartado horizonte y á través de las brumas que encapotaban la atmósfera á lo lejos, parecía que querían atravesar la distancia en alas de su ardiente deseo, y estrechar la que aun nos separaba de las anheladas playas.

Cuando el brillante resplandor del astro luminoso que habíamos visto tantas veces nacer y morir en el Océano, hubo blanqueado la bóveda celeste con sus torrentes de luz, comenzó á distinguirse una línea desigual y oscura que cortaba el horizonte, levantándose sobre la planicie de las aguas y ocultando sus puntos culminantes entre los móviles celajes: la tierra se veía entonces mas con el pensamiento que con los ojos, y asemejaba á la ilusión de un ensueño, á una sombra fantástica que se deslizaba á través de los demás vapores de la mañana.

Mas tarde, aquel a línea dejaba de serlo para tomar formas abultadas, destacándose clara y distintamente en el espacio: la tierra era una realidad á nuestra vista; la isla de Java mostrábase á nuestros ojos estendida sobre el mar y oponiendo á sus corrientes la indomable resistencia de sus salientes puntas.

El semblante de los pasajeros aparecía entonces radiante de alegría: la existencia estaba reasumida en la mirada, y el corazón latiendo violentamente se mecía entre sensaciones desconocidas. La emoción que en aquellas horas experimentaban nuestras almas, solo sabrán comprenderla aquellos de nuestros compatriotas que hayan cruzado ese profundo abismo de los mares, y se hayan visto á muchos miles de leguas de su patria, separados de sus mas caras afecciones, rodeados largo tiempo por las agitadas olas, luchando entre el temor y la esperanza, y arrastrando esa existencia aislada y solitaria del marino, que se parece á sí sola, y cuyas angustias y emociones pueden sentirse, pero no ser descritas fiel y cumplidamente, porque toda descripción sería descolorida y débil.

Y sin embargo de que aquella tierra deseada se hallaba á tan gran distancia de nuestro país, y á pesar de que su clima, las costumbres y trajes de aquellas gentes diferían tanto de las que á nuestra espalda dejábamos, nos parecía á todos la tierra de promisión: y era que habían transcurrido algunos meses sin ver otros semblantes que los nuestros, luchando contra el líquido y soberbio elemento que bramaba bajo nuestros pies, sin pisar otro espacio que el reducido de la cubierta, cuyos límites casi se tocan con la mano: y á tan gran distancia de la patria, y rodeados de tan constantes peligros, calla el espíritu de nación, y toda tierra es buena y placentera, todos los hombres son nuestros hermanos.

Al rasgarse aquel velo que oscurecía el horizonte, mostrábase la atmósfera nítida, despejada: algunos blancos nubarrones impelidos por el viento rodaban velozmente por el espacio: desde el castillo de popa divisábamos la isla hacia la parte del N. E. casi envuelta aun entre los vapores del mar: el Océano agitado blandamente por las brisas, rizaba la superficie de sus cristalinas aguas, manchadas de una tinta azul turquí, formando caprichosas ondulaciones coronadas de espuma: el buque se mecía tranquilamente sobre ellas, y el viento empujando el velamen nos impelia hacia la costa: en primer término descubriase una fragata francesa con la cual habíamos comunicado días antes, y la cual dirigía también su rumbo hacia la isla de Java.

Cubierta esta como por un velo de trasparente gasa, mostrábase esbelta, cortando el horizonte en desiguales líneas, elevando su cabeza notablemente por la parte del N. E., y formando á continuación de esta empujada punta un rápido declive coronado de agudas crestas, que descende hacia el Océano hasta sumergirse en su seno: por la parte del N. se extiende por un largo espacio con menos elevación, y se distinguía aunque confusamente la frondosa vegetación que la engalana.

Un magnífico celaje de plata que á la sazón se balanceaba á impulsos del viento sobre la parte mas elevada de la isla, servía de diadema á esta matrona que eleva su altiva frente sobre el agitado Océano levantándola en el espacio, y á cuyos pies se rompen las olas acariciando á esta *pequeña reina del Océano indico* con el blando rumor de sus corrientes.

Los rayos del sol penetran apenas á través de los bosques que aparecen en la isla, dorando ligeramente las inmensas copas de sus corpulentos árboles y la cerrada espesura de su impenetrable y virgen vegetación.

Una hora despues había cambiado este confuso panorama en un brillante paisaje: el buque se aproximaba rápidamente hacia la costa, y al doblar la *primera punta de Java* estendiase á nuestra vista un cuadro deslumbrador. El ambiente se había embalsamado con el perfume de aquellas espesuras coronadas

de flores: el bizarro colorido del terreno, iluminado por las doradas tintas del sol, resaltaba entre el oscuro verde de aquellos bosques vírgenes: las alturas aparecían vestidas de brillante follaje, entre el que se destacaba la tinta encarnada de agrupadas flores, y sobre esta alfombra levantábase algunos cocoteros que se mecían en el espacio elevándose hacia el cielo y cortando el horizonte con grupos y figuras caprichosas: el mar, penetrando entre las desigualdades de la playa y estrellándose contra ella, formaba magníficas cascadas, sobre las que se levantaban surtidores de blanquísima espuma: algunas prominencias mas avanzadas de la isla que parecían flotar sobre la superficie de las aguas, se asemejaban á centinelas encargados de custodiar aquellos pensiles encantados.

Al resguardo de una ensenada que se forma entre la *isleta del Agua* y la de Java, había fondeadas dos barcas y una fragata, y á su espalda descubriase una pequeña poblacion formada de chozas: en segundo término veíase lo restante de la isla envuelto en una especie de bruma azulada que cortaba mas á lo lejos el horizonte con desiguales crestas; y el mar, cambiando el color de sus aguas, ostentaba un rico manto verde esmeralda dorado por los rayos del sol, y surcado por infinitos peces voladores que saltaban sobre su planicie: era un cuadro fascinador digno del pincel de Villamil, y por cuya contemplacion nos considerábamos resarcidos de las penalidades sufridas en el borrascoso mar del cabo de Buena Esperanza, y de las que naturalmente nos producía el permanecer tres meses y medio sobre el insondable abismo y alejados de todas nuestras mas caras afecciones.

Por el costado de babor saludábamos los restos de nuestro compatriota el general Lardizabal, muerto á bordo de la *Bella Vascongada* y sepultado en la *isla del Príncipe*, que se extendía á nuestra vista al penetrar en el estrecho de sonda.

A la caída de la tarde celajes de color violado recortados con tintas doradas en algunos puntos salientes, prestan á la atmósfera un aspecto mágico pero melancólico: algunas nubes aplomadas se amontonan sobre las eminencias de la isla: el prolongado rumor del trueno resuena en las concavidades de la montaña, y los puntos mas bajos de aquella tierra rica de follaje aparecen envueltos por vapores blanquecinos.

Varias casas tendidas sobre la playa, y otras que se adivinan por las espirales de humo que se elevan de entre la verde espesura, completan este cuadro tropical, en el que la naturaleza se presenta en toda su esplendidez, mas grande aun por la tranquila y melancólica calma que reina en los bosques. Al ocultarse el sol se cubre el horizonte de pesadas brumas, y sobre ellas se destacan celajes de laca y violeta: entre estos y las nubes que se posan sobre la isla, muéstrase el cielo encendido, como si en él reflejara la llama de un grande incendio: los bosques á cuyo costado corrimos todo el día, aparecen manchados en la parte superior de su espesura por tintas amarillentas que recortan en el espacio las copas de sus colosales árboles, mientras que la parte inferior se halla envuelta entre oscurísimas sombras: á lo largo de la playa, y como si fueran fantasmas, cruzan varios malayos.

A las ocho de la noche la isla de Java, destacándose en el horizonte como una inmensa sombra, se asemejaba á un gigante acostado sobre las aguas: al pié de las alturas siguiendo las desiguales líneas de la costa, brillan multitud de luces de pescadores que parecen los reverberos de una capital de Europa, y á la cabeza de todas y levantando la erguida frente, la *torre del faro* colocada en la *punta cuarta* de Java, muestra su brillante luz, que aparece á lo lejos como un inmenso lucero.

Momentos despues varios *francos* malayos atracaban á bordo de la fragata para vender varios productos de la isla: conducían en cestos de caña naranjas del tamaño de una nuez pequeña que despiden delicado aroma semejante al de la lima de España, plátanos, cocos, mangotanos, carótes, especie de batata como la de Málaga, chancaca, pasta formada con las heces del azúcar y color de chocolate, gallinas y huevos, que cambian por ropas ó venden á dinero. Los pasajeros todos se agolpan á los costados de la fragata para ver subir á los malayos, y contemplar aquella raza de hombres que tanto difiere de la europea.

Y valia bien la pena el apresuramiento con que cada pasajero procuraba aproximarse á aquellos seres de cobriza tez, ojos brillantes, frente cuadrada y hendida, labios gruesos, dientes limados, formando una media caña y teñidos de negro brillante, enjutos de carnes, pronunciación fuertemente gutural, y de tan repugnante aspecto como menguadas formas: todo es extraordinario en aquellas criaturas, que parecen consumidas por la fuerza misma de vegetación de la naturaleza salvaje en que se consume lentamente su existencia bajo las acres emanaciones de los pantanos, contribuyendo poderosamente á su desagradable figura lo ridículo y escéntrico de su vestimenta, en la que aparecen confundidas y hermanadas las ropas del pueblo salvaje con las del pueblo civilizado: consiste aquella en un pedazo de tela de algodón de colores fuertes y pequeña dimensión que sugetan á la cintura rodeando el cuerpo con ella y quedando estrechamente envueltos en aquella saya de estraña forma y que apenas llega á las rodillas: los mas acomodados cubren la parte superior del cuerpo con alguna chaqueta, gavan etc. que toman en cambio de sus frutas, y sin usar otro lienzo sobre las carnes, completan el atavío de su ropaje con un pañuelo de algodón que rodean á la cabeza á guisa de turbante, bajo el cual sugetan una prolongada mata de pelo, que atada al tronco con una cuerda, y desgreñada y sucia, recogen sobre la nuca: la circunstancia de llevar el cabello largo como las mujeres y no tener la menor sombra de barba, unida al extraordinario traje que visten, hacen que el europeo confunda á primera vista los sexos, que por otra parte nada tienen que disputarse en cuanto á fealdad: los mas pobres, ó no usan otra vestimenta que la saya llevando desnudo el cuerpo, ó cubren este con una camisa europea que dejan caer sobre aquella.

Sus *pancos* ó botes son igualmente de estraña forma: consisten muchos de ellos en un tronco vaciado que lleva por vela un trozo de esta de palma y forma cuadrilonga que colocan horizontalmente sugeto á dos delgados palos: en estos *pancos* que surcan el mar con la velocidad de la flecha, cruzan en todas direcciones y en gran número el estrecho de Sonda, impelidos por aquella vela y la fuerza de los remos que se mueven al acompasado rumor de una especie de cántico gutural que mas se asemeja al rugido de la fiera que á la voz de los hombres.

A las once de la noche el mar reposaba en un profundo silencio: el ambiente era sofocante, y el silencio se interrumpía

tan solo por la voz monótona del marinero, que sondando el estrecho anunciaba las brazas de agua que servían de lecho á la fragata.

ANGER.—EL FUERTE.—FONDA.—CHINA.—LA MEZQUITA.—CASA DE UN CHINO.—MOLINO DE CAFÉ.

Los primeros albos de la mañana del día 25 de julio en que España celebra á su patrono, reflejaron sobre la bandera de Castilla, que en majestuosa ondulacion agitábase en el castillo de popa de la fragata, acariciada por las brisas embalsamadas que se desprendían de los bosques de Java: sobre el pueblo de Anger estendía el sol, por el espacio manchado de un fuerte color de ocre tostado serpenteados de rojizos celajes, el esplendente reflejo de sus nacientes rayos, algunos de los cuales se posaban sobre la bandera holandesa que flotaba sobre los cañones del fuerte sirviéndoles de diadema. La superficie del mar, serena y trasparente como un inmenso lago, y sobre la que rielaban brillantes y carminados los destellos de luz, lamia blandamente el casco de la fragata, que engalanada con los colores nacionales y en posición gallarda y arrogante, parecía desafiar con aquel pabellon, que en leanos tiempos se paseara triunfante y vencedor por todos los ángulos del mundo, á cuantos buques penetráran en el atargado estrecho de Sonda, y recordar al pabellon holandés el homenaje que en apartados tiempos prestara á la enseña castellana.

Una alegría febril inundaba el semblante de los pasajeros, ansiosos de pisar tierra, y desde muy temp ano esperan sobre cubierta la señal de lanzarse á los botes que el digno capitán de la fragata *D. José Tuton*, muy entendido marino y mas cumplido caballero, ponía á nuestra disposición: á las seis descendíamos por la escala colgada al costado de estribor, y momentos despues el bote de la fragata impelido por el fuerte brazo de diez marinos españoles vestidos de gala, bogaba hacia la costa: otro bote malayo manejado por indios conducía á los pasajeros que no habían podido colocarse en el primero: quince minutos despues tocábamos en la costa.

Un panorama magnífico se despégaba á nuestra vista: á la derecha de la pequeña ensenada que formaba costa delante de Anger, estendiéndose un inmenso bosque de cocoteros con su esbelto tronco, su airosa copa y sus racimos de fruta, que parecía ceñirla como un rico feston; en el centro un estrecho canal formado por el desagüe de un pequeño rio que se desprende del interior de la isla, arrastrando sus corrientes á través de frondosas praderas decoradas con plátanos, cocoteros y árboles seculares, facilita la entrada á la poblacion, y á lo largo de sus aguas se extiende un doble muelle de piedra: tocado casi á este, y elevando hasta las nubes su poblada copa, elevase un árbol gigantesco sobre el que estiendo por el espacio sus brillantes barras el pabellon holandés: á la izquierda, y como ocultas en el cortinaje de verdura, campean las casas del pueblo, esparcidas á los costados de la calzada que á continuación del canal se dirige hacia el interior, dividiendo en dos el rio que mas abajo pasa bajo un puente á formar el canal, que se pierde en el estrecho, y detrás de las casas por el mismo costado izquierdo se prolongan aun las riquezas de aquella naturaleza espléndida: á los dos lados del canal se elevan dos pequeñas farolas que iluminan su entrada: al aproximarnos á la costa varios soldados de la guarnicion se ocupaban en el ejercicio de fuego al blanco.

El primer objeto que fijó mi atención al saltar en tierra, fué un malayo vestido de uniforme, y que al parecer ejercía alguna autoridad en el puerto. Consistía aquel en un pantalon blanco, blusa azul turquí, un pañuelo negro ceñido á la cintura en forma de faja, una banda verde y roja que tenía un escudo de laton con las armas de Holanda, y le servía de tahalí para el sable, llevando á mas rodeado á la cabeza un pañuelo encarnado de algodón: formaba un contraste tan bizarro el aspecto *casi salvaje* de aquel hombre, con el traje *semi-europeo* que vestía, que su vista producía una sensación inesplicable.

(Continuará.)

E. DE VIVES.

LAS PIELES ROJAS.

(Continuación.)

—¡Pues bien! volvamos al momento al cortijo, Pedro, dijo madama Urraca; tú debes morir de hambre pobre hijo mio, y mira cómo se cubre el tiempo y nos amenaza con una tempestad.

—Al contrario, hace un tiempo magnífico, querida madre; respondió Pedro riendo, y no sé verdaderamente dónde veis señales de tempestad.

—En esas densas nubes negras que circundan el horizonte, respondió madama Urraca estendiendo el brazo.

Antonio, que durante toda esta conversacion se había divertido examinando los resortes de su fusil, habiendo seguido con la vista la direccion indicada por el brazo de madama Urraca, cambió de aspecto, que hasta entonces lo había conservado tan tranquilo é impasible. Una terrible palidez cubrió sus mejillas, mientras sus ojos, comunmente llenos de dulzura, brillaban semejantes á los de un tigre.

—¡A caballo! á caballo! esclamó con una voz que la rabia hacia temblar; á caballo en nombre del cielo! Pedro, colocad á vuestra madre á la grupa.

Antonio, al hablar así, saltó sobre su caballo sin silla y sin brida.

—¿Que hay pues Antonio? dijo trémula madama Urraca. —Lo que hay, madama Urraca, respondió pálido de furor, lo que hay, es que si las Pielas Rojas han atacado durante la jornada á nuestro hijo, era para alejarle, así como á todos nuestros criados del cortijo... Lo que creéis ser nubes, es un denso humo producido por el incendio de nuestro cortijo, en el que habeis dejado sola y sin defensa á vuestra pobre Mariquita...

A esta terrible revelacion, que la esperiencia reconocida de Antonio hacia cierta, Pedro exhaló un rugido de furor: despues, tomando su madre desmayada y colocándola delante de él en su caballo, se precipitó, seguido por sus criados, en direccion de el cortijo.

CAPITULO IV.

Pedro y sus criados recorrieron en pocos minutos la distancia que madama Urraca acompañada de Antonio había empleado en recorrer cerca de dos horas. A medida que se aproximaban al cortijo distinguían mas y mas densas columnas de humo: después, en fin, cuando llegaron jadeando y sus caballos cubiertos de sudor se hallaron frente á frente á un horrible espectáculo. No encontrando el incendio obstáculo alguno á sus progresos, terminó envolviendo á todo el cortijo. Las vigas abrasadas crugían con estrépito, y las paredes se abrían por todas partes.

—¡Mariquita, Mariquita! hermana mia! exclamó Pedro con una voz tan espresiva de desesperación, que no dejó oír el estruendo ocasionado por los silbidos de la llama y por los desastres del incendio.

Pedro esperó un momento con ansiedad ¡pero ninguna voz respondió á su llamamiento desgarrador! No está quizá mas que desmayada, dijo procurando conservar un resto de esperanza... ¡quien sabe! ¡quizá es tiempo aun de salvarla!

Hablando así Pedro acercó una escalera á la pared: después, antes que nadie pudiese pensar en oponerse á su proyecto, el intrépido hijo se precipitó en el cortijo incendiado.

Un grito exhalado por todas las personas presentes resonó hasta en el cielo, mientras que madama Urraca caía exánime, como si hubiese muerto.

Un minuto que pareció tan largo como un siglo á los espec-

fija, y sobre todo su abatimiento, hacia comprender que el dolor había producido en él un paroxismo.

—Señor Pedro, dijo uno de los criados aproximándose á su joven amo, consolaos, os lo suplico, el daño no es tan grande como se creía en un principio.

—¿Mi hermana se ha salvado? exclamó Pedro levantándose bruscamente y preguntando con una mirada suplicante á su criado.

—¡Ay! no tenemos noticia de nuestra joven ama, respondió este; pero venia á anunciaros que el incendio no ha devorado mas que un cuerpo del edificio, y que el resto del cortijo se halla casi intacto. La violencia de las llamas se había producido especialmente por muchas pipas de aguardiente incendiadas. En una palabra, os lo repito, mi amo, los gastos serán mucho menos de lo que se suponía en un principio.

—¿Qué me importa! respondió Pedro volviendo á caer en su desesperación.

—Ya he dicho que el incendio se había apagado; pero he olvidado añadir que ardía aun una cuadra vieja que contenía abundantes provisiones de paja y heno. Como este departamento se hallaba muy distante del cortijo, para que se temiese la propagación del fuego, y hubiese además sido peligroso aproximarse á él, se le dejaba consumir sin socorrerlo. Las mangas de llamas que salían y se elevaban, semejantes á colosales cohetes hacia el cielo, iluminaban el campo con un siniestro brillo. Los criados, formando un grupo taciturno y desconsolado, miraban tristemente este último esfuerzo del incendio, y gu r-

volvió siempre corriendo. Llevaba sobre su espalda una pequeña maleta de cuero, y en la mano su buena carabina de caza.

—¡Adios madre mia, y vosotros tambien, adios mis buenos amigos! dijo dirigiéndose á sus criados; me marcho.

—¿Dónde quieres ir Pedro, mi querido hijo, exclamó madama Urraca palideciendo.

—En busca de mi pobre hermana, madre mia.

—Pero es esponerte á una muerte cierta, Pedro mio, dijo madama Urraca estrechando con fuerza á su hijo entre sus brazos, como si temiese verle ausentarse.

—Es posible, madre mia, dijo Pedro; pero ante todo el deber, Adios... adios.

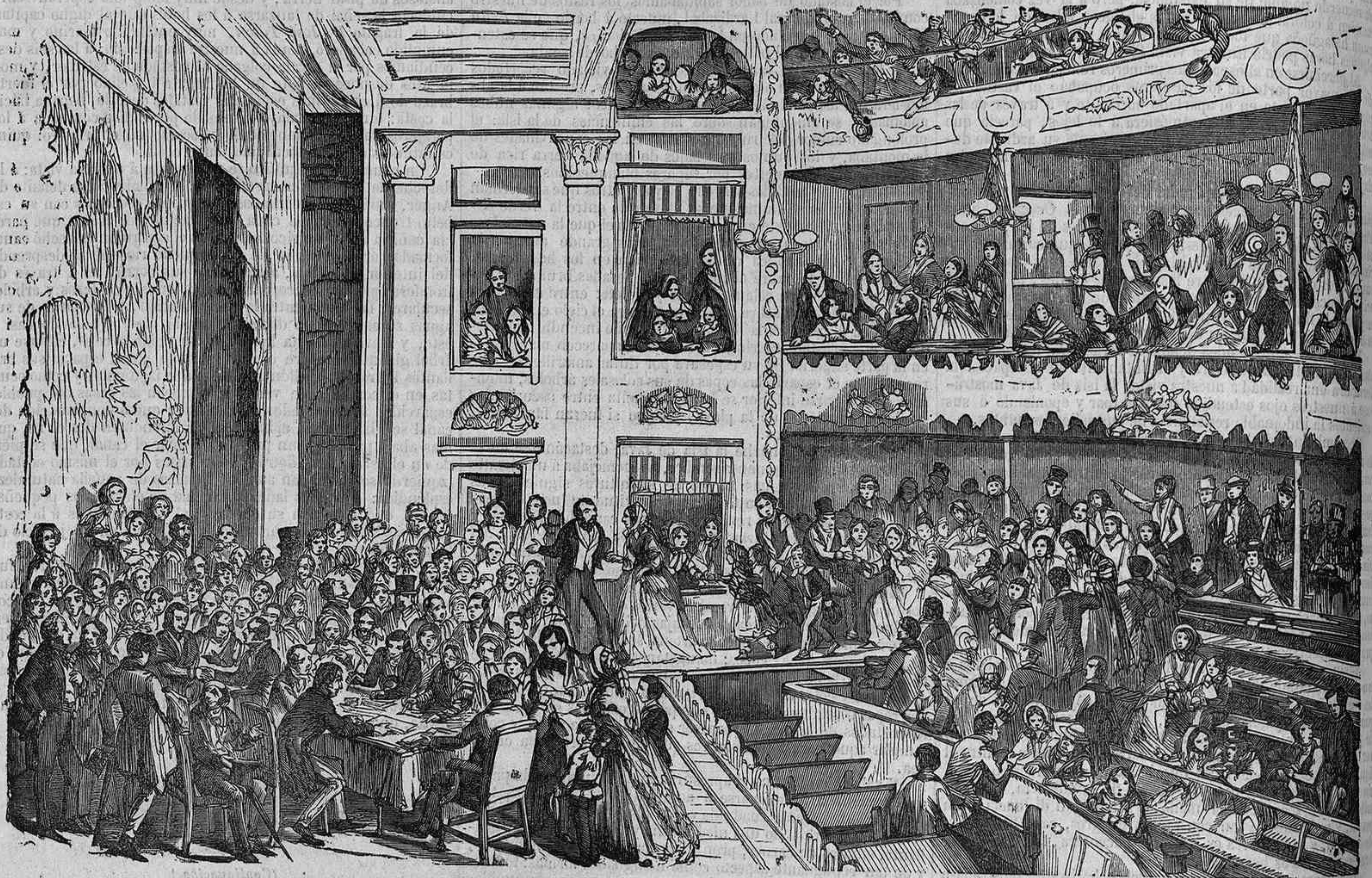
—No te irás te lo prohibo. Oye, exclamó madama Urraca. Antonio, continuó la heroica dama dirigiéndose al cazador, vos sois un hombre tan valiente como bueno: socorredme pues, y decid á mi hijo que partir es correr á una muerte inevitable.

Interpelado así Antonio, guardó silencio.

—Pero... respondió pues, Antonio, exclamó madama Urraca temiendo siempre ver escapársele Pedro.

—Madama Urraca, respondió gravemente Antonio, debo confesar que es cierto, segun todas las probabilidades, que si nuestro hijo se pone en camino, ya no lo volveréis á ver mas... Mas Pedro lo ha dicho, y pienso como él, el peligro, por terrible que sea, jamás debe influir en un hombre virtuoso para que deje de cumplir con su deber.

—¿Lo oís, madre mia? exclamó Pedro separándose dulcemen-



Junta general de socios para promover la sobriedad, celebrada en el teatro de Wells en Londres.

tadores, trascurrió en un lúgubre silencio; y Pedro no volvía. En fin se vió al sublime hijo aparecer en la ventana. Sus vestidos y cabellos estaban chamuscados; pero él, tranquilo y heroico, no parecía cuidarse del peligro.

—Pedro, le gritó Antonio, en nombre del cielo y de vuestra madre, bajad. La llama ha alcanzado la escalera, y si tardais aun nada podrá ya salvaros.

—No era por cierto de despreciar el consejo dado por Antonio, porque apenas llegó Pedro á la mitad de la escalera, cuando se rompió en dos partes, y cayó con todo su peso en tierra.

—Se precipitó hacia él para socorrerle; mas Pedro, insensible al dolor, como acababa de serlo al peligro, se levantó.

—¡Hermana mia! ¡hermana mia! exclamó con desesperación. Está muerta... muerta... Dios mio!

—Esta escena pasó en diez veces menos del tiempo que hemos empleado en referirla.

—Los criados del cortijo, guiados por Antonio, se ocupaban entonces en combatir los progresos del incendio, lo que ejecutaron con tal celo y fervor, que muy luego se vió disminuir paulatinamente la altura de las llamas, y después en fin apagarse.

Sin embargo, una hora trascurría durante estos trabajos, y no podía conservarse razonablemente la esperanza de volver á ver ya á la pobre Mariquita. Vuelta á la vida madama Urraca por la frescura de la noche, lloraba silenciosamente al lado de su hijo Pedro. En cuanto á este último, la desesperación parecia haberle vuelto loco; sus ojos enjutos, su mirada ininteligente y

daban un lúgubre silencio, cuando repentinamente resonó un grito que los hizo saltar.

—Este grito que nada tenia de humano, y que hubiese podido considerarse como el rugido de un leon, acababa de exhalarse por Antonio.

—¡Pedro! ¡Pedro! exclamó el cazador precipitándose hacia el hijo de madama Urraca... dad gracias á Dios... ¡vuestra hermana no ha muerto!

—Antonio al hablar así saltaba de júbilo, se golpeaba la cabeza con sus manos en señal de alegría; finalmente, parecia un loco.

—¿Qué decís, Antonio! exclamó Pedro á su vez, levantándose vivamente, ¡mi hermana no ha muerto!... ¡Oh! os lo suplico, en nombre de todo lo mas sagrado que hay, no os burleis con mi dolor, y no ensayéis calmarlo con falsas esperanzas.

—No miento, Pedro, respondió Antonio cuando consiguió moderar un poco sus trasportes de júbilo, y os repito que vuestra hermana no ha muerto. Acabo de encontrar la huella de sus pasos, y no puedo engañarme. Vuestra hermana, y esto es cierto y una fatal desgracia, ha sido arrebatada por las Pielles Rojas; pero al menos vive, y no se ha perdido toda esperanza!

Pedro, por toda respuesta, se arrojó al cuello de Antonio y le abrazó sollozando; después corrió hacia el cortijo sin pronunciar una sola palabra. En cuanto á madama Urraca, se arrodilló y oraba con fervor.

Apenas habían trascurrido algunos minutos, cuando Pedro

te de los brazos de la pobre Urraca. El intrépido hijo quiso aprovechar el abatimiento en que la respuesta de Antonio acababa de hacer caer á su madre, para irse muy luego, y antes que pensase nuevamente en oponerse; pero esta vez le detuvo Antonio.

—Esperad un momento, os lo suplico, Pedro, le dijo; dadme tiempo para ir á tomar pólvora y algunas provisiones.

—Gracias, Antonio, respondió Pedro, tengo todo lo que necesito.

—¿Es posible? Pero yo no.

—¡Cómo, vos!

—¡Sí, ciertamente yo! ¡Ay! ¿creéis pues por acaso, Pedro, respondió Antonio, que os dejaría partir solo? ¡Me teneis pues por un monstruo de ingratitud! una vez me salvásteis y ya de la muerte, y mi vida os pertenece; es por lo tanto muy natural que la consagre en servicio vuestro. Quiero acompañaros en vuestra expedición.

Antonio, sin esperar mas respuesta, se dirigió muy luego al cortijo. Volvió al cabo de algunos minutos, y llevaba como Pedro una pequeña maleta de cuero en sus espaldas.

—Ahora, dijo, partamos; los momentos son preciosos.

Comprendiendo madama Urraca que no podía con razon oponerse á la voluntad de su hijo, hacia todos sus esfuerzos para contener sus lágrimas.

—Antes que nos pongamos en camino, dijo Antonio, bendecidnos, señora Urraca.

(Continuará.)

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo 26.